

CALIDAD DE VIDA EN RISARALDA

Para el análisis de la evolución de las condiciones de vida de la población objeto de estudio se tienen los siguientes referentes teóricos:

En general, es claro que el desarrollo económico de una región no implica o no es equivalente a la calidad de vida de sus gentes. En este sentido el crecimiento de la economía no puede considerarse como un objetivo en si mismo, sino como un medio esencial para el logro de mayor bienestar en las personas.

La riqueza de una región no necesariamente se traduce en una ampliación equilibrada de "oportunidades" para las personas. El reto, y la condición para consolidar un proceso de desarrollo económico sostenido en el tiempo, es alcanzar de manera creciente equidad en el acceso a las "oportunidades" de educación, salud, empleo, vivienda, hábitat, recreación libertad, seguridad,... para las gentes.

La calidad de vida es un concepto que reviste carácter de integralidad. Es decir, lo social aparece en forma integral en los individuos, los cuales como seres sociales son el resultado de una combinación de factores espirituales, de salud, educativos, ambientales, laborales, por lo que ello no puede fragmentarse. Es decir, el bienestar y la calidad de vida son más que tener acceso a ciertos servicios básicos.

Atendiendo a estas consideraciones, en esta parte del estudio se aborda el análisis de la calidad de vida de la población mediante la evaluación de una diversidad de indicadores sociales, a través de los cuales se busca intuir la heterogeneidad en las condiciones de acceso de las personas a las "oportunidades" de desarrollo.

En respuesta a la idea de integralidad se construye un Indicador de Desarrollo Humano (IDH) utilizando la metodología del PNUD y la experiencia de Fedesarrollo para el caso colombiano (1), el cual incorpora aspectos como salud, educación, ingresos, desempleo, justicia y criminalidad. Dicho indicador es apenas un acercamiento al objetivo de medición del desarrollo humano, con grandes debilidades originadas en lo fundamental en las deficiencias de la información.

I. Análisis de los indicadores.

Las condiciones materiales de vida de una población están sustentadas en la evolución del crecimiento económico, hecho que en ningún modo contradice los referentes conceptuales anteriores. Por ello, en un primer nivel del análisis, es necesario revisar dicho desenvolvimiento económico relativo, a través de un indicador tradicional como el ingreso per-cápita.

El producto interno bruto por habitante o ingreso per-cápita del departamento ha mostrado tasas de crecimiento positivas, pero decrecientes, durante los últimos quinquenios. Según la información del cuadro N° 1, si bien la dinámica del ingreso per-cápita regional ha sido superior al conjunto nacional, su comportamiento en los años 80 y 90 evidencia síntomas de estancamiento en la evolución favorable de las condiciones materiales de bienestar de la población.

CUADRO No. I Dinámica del ingreso per-cápita (%)		
Período	Risaralda	Colombia
1970 - 1980	4.15	2.97
1980 - 1989	2.47	1.80
1990 - 1995	2.19	n.d.

FUENTE: DANE. Cuentas regionales. Cálculos de Fedesarrollo. 1990- 1995: Cálculos a partir de información del CIR.

El comportamiento anterior refleja en lo fundamental la pérdida de dinamismo de la economía regional, dado que según el censo de 1993 la población del departamento se ha expandido solo en forma vegetativa.

Sin embargo, algunos indicadores muestran que la distribución de los beneficios de ese crecimiento económico ha evolucionado en forma favorable en los años recientes. Dos de esos indicadores son el coeficiente de GINI y el índice de THEIL. El primero de ellos disminuyó entre 1984 y 1990 de 0.463 a 0.43 y el segundo descendió en el mismo periodo de 0.43 a 0.337 (2), evidenciando con ello una mayor equidad en el acceso de la población a los frutos del esfuerzo económico regional. Adicionalmente, debe tenerse en cuenta que en Colombia el GINI es de 0.48 desde 1978. lo que en términos comparativos refleja una menor equidad distributiva en el orden nacional.

Lo anterior se ha visto reflejado en una reducción significativa de las condiciones de pobreza de la población regional. Según los censos de 1985 y 1993, el porcentaje de personas con necesidades básicas insatisfechas (NBI) se redujo en el departamento del 33.9% al 24.9% (3) . No obstante, es heterogénea la situación que presentan los municipios del departamento.

La información disponible al nivel municipal corresponde a los resultados del censo de 1985. Según la misma, en el departamento el porcentaje de hogares con NBI es del 26.6%, mientras que en Colombia es del 39.5%. Pero algunos municipios como Pueblo Rico, Quinchía, Mistrató y Balboa superan ampliamente el promedio nacional, y otros están por encima del nivel departamental: La Virginia, Belén de Umbría, Guática, La Celia y Apía (ver cuadro N° 2).

CUADRO N° 2	
Hogares con NBI en los municipios (%).	
Municipio	hogares con NBI
Pereira	20.80
Dosquebradas	22.90
Santa Rosa	27.10
La Virginia	38.50
Apía	29.20
Balboa	45.70
Belén de Umbría	37.00
Guática	33.60
La Celia	33.50
Marsella	25.60
Mistrató	53.50
Pueblo Rico	54.20
Quinchía	49.10
Santuario	26.70
Risaralda	26.60

FUENTE: DANE, Censo 1985.

Dadas las condiciones de crisis cafetera y los procesos migratorios hacia el Área Metropolitana, debe presumirse que estas condiciones heterogéneas de pobreza han avanzado en el departamento, por lo que es claro que, a pesar de las evoluciones positivas de índices de distribución como el GINI y el THEIL, aun un porcentaje importante de la población, especialmente aquella que se encuentra por fuera de la conurbación Pereira- Dosquebradas, sigue sin tener acceso a los beneficios del crecimiento económico.

La heterogeneidad señalada es igualmente observable entre el campo y la ciudad. Según el trabajo referenciado de Oscar Fresneda, el censo de 1993 registró un índice de NBI en las zonas rurales del 40.7%, con el 14.8% de la población en condiciones de miseria, mientras que en las cabeceras de los municipios las personas con NBI eran aproximadamente el 20.7% de la población, con un nivel de miseria del 6%.

La confluencia de fenómenos de pobreza y escasas oportunidades de empleo, educación, salud, recreación, seguridad, entre otros, en las zonas rurales del departamento, situación que se ha agudizado con la crisis que enfrenta la actividad cafetera, han mantenido un proceso migratorio por etapas (vereda -corregimiento - cabecera municipal -Área Metropolitana) que explica la alta dinámica poblacional que muestra la conurbación Pereira-Dosquebradas (con tasas de crecimiento intercensal del 3.82% sin ajuste por cobertura y 3.38% con ajuste), especialmente la ciudad capital (4.4% y 3.7% en forma respectiva) (4) .Esto' mientras algunos municipios del departamento presentan tasas negativas de crecimiento poblacional.

Un flujo migratorio que, como se presenta normalmente, ha sido desordenado y caótico. hecho que se manifiesta en la proliferación de asentamientos subnormales que carecen de la prestación adecuada de servicios

básicos y que están ubicados en zonas de alto riesgo de desastres.

Según el IN URBE y la Universidad Javeriana (5), entre 1990 y 1994 el número de zonas subnormales en la ciudad de Pereira pasó de 53 a 74 y el de viviendas allí ubicadas de 7871 a 14228, que en el último año representaron el 18.1% del total de viviendas del municipio.

En dichas zonas:

.El 20.13% de las viviendas carece de conexión legal al alcantarillado.

.El 82.4% de los asentamientos carece de centros de educación preescolar y el 40.3% de centros de educación primaria.

.El 94.6% no tiene establecimiento alguno de salud.

.El 65% de la población trabajadora devenga salarios inferiores al mínimo legal. La situación anterior pasa desapercibida cuando se observan estadísticas agregadas sobre aspectos como la cobertura de servicios. Ellas reflejan niveles que en los municipios del departamento superan el 95% en el caso de acueducto, alcantarillado y aseo, y el 90% en el caso del servicio de energía (6).

De igual forma, un estudio reciente sobre vivienda y desarrollo urbano en diez ciudades del país (7) muestra en Pereira un índice de calidad de la vivienda (ICV) superior al promedio de las ciudades evaluadas (ver cuadro N° 3) y una menor proporción de hogares con alguna carencia en su vivienda. Sin embargo, el coeficiente de variación que se calculó revela al interior de la ciudad una heterogeneidad en la calidad de la vivienda mayor al promedio, evidenciando con ello la persistencia de condiciones de desigualdad y advirtiendo sobre las consecuencias de una expansión urbana desordenada y con una dinámica que supera las posibilidades de oferta de servicios básicos.

CUADRO N° 3 Índice de Calidad de la Vivienda (ICV).			
	ICV**	Coef. de Variac.	Hogares con alguna carencia (%)
Pereira	35.1	47.4	23.1
10 ciudades*	33.2	46.5	39.3

* Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena, Cucuta, Manizales, Villavicencio, Quibdó, Pereira.
** Varía entre -100 y 100.
FUENTE: Giraldo, Fabio. Op. Cit.

2. Oportunidades de educación, salud y seguridad.

El censo de 1993 registró en el departamento una tasa de analfabetismo del 11.3% en población mayor de 15 años, superando en un punto porcentual los promedios nacionales. Así mismo, encontró que el 54% de la población Risaraldense tiene algún

grado de estudios primarios, el 33. 1% ha cursado algún nivel de estudios secundarios y el 5.8% ha tenido estudios superiores.

La cobertura de la educación formal ha sido especialmente alta en el nivel primario (se considera cobertura completa cuando se alcanza un 90% de la población potencial) pero con una clara tendencia decreciente durante la última década; no obstante lo cual se ha mantenido la reducción en las condiciones de analfabetismo. Al contrario, las coberturas en los niveles preescolar y secundario continúan siendo deficientes.

Año	Alfabetismo*	Cobertura primaria
1985	84.7	95.7
1986	83.8	n.d.
1993	88.7	88.0
1994	88.0	87.6
1995	n.d.	86.7

* Población > 15 años.

FUENTE: DANE, Censos y ENH.
Departamento de Risaralda-Secretaría de educación

Es preocupante el relativo estancamiento que muestra la cobertura del sector educativo en el departamento, tanto por lo que ello significa en términos de reducción de oportunidades de desarrollo para las personas, como por su incidencia en los procesos de crecimiento futuros.

Respecto a esto último, al nivel nacional e internacional se han encontrado vínculos significativos entre la dinámica del crecimiento económico y los niveles de educación básica de la población, especialmente primaria (8) .

Como era de esperarse, el acceso a las oportunidades de educación es mucho más restringido para las zonas rurales, pues en las cabeceras de los municipios se concentra el 81 % de la matrícula en el departamento.

Los niveles de salubridad, medidos a través de la tasa de mortalidad infantil (cuadro N° 5), presentan avances positivos en el departamento. Según información y proyecciones del DAN E, la tasa de mortalidad infantil de Risaralda es y seguirá siendo menor al promedio nacional.

CUADRO N° 5		
Mortalidad infantil (tasa por mil)		
Periodo	Colombia	Risaralda
1985-1990	30.1	27.4
1990-1995	27.3	25.5
1995-2000	24.7	21.5

FUENTE: DANE. Estadísticas sociales en Colombia, 1993.

Sin embargo, la disponibilidad de profesionales de la salud, como médicos, enfermeras, odontólogos, bacteriólogos, auxiliares de enfermería y promotores de salud y saneamiento, son inferiores a los estándares nacionales (9). Adicionalmente, la consulta de especialistas no es de fácil acceso para las personas que viven fuera del Área Metropolitana.

Consecuencia inmediata de ello son las bajas coberturas en aspectos como consulta médica (menor al 50%) y salud oral (10%). La cobertura en vacunación de niños menores a un año es mayor al 80% (10).

Resultado contradictorio el esfuerzo de la sociedad risaraldense por prestar atención al menor, cuando se le está abaleando de joven. En efecto, las estadísticas de mortalidad a nivel local muestran en forma repetida que la principal causa de muerte es el ataque con armas de fuego, especialmente entre los adolescentes.

El índice de mortalidad por ataque con armas de fuego y otras manifestaciones de violencia está ampliamente vinculado con las condiciones socioeconómicas de la población y no son más que una clara expresión del deterioro en la estabilidad social.

Estudios sobre criminalidad urbana en Colombia (1 t) muestran a Pereira como la ciudad que para los años analizados, 1990 Y 1991, tenía los mayores índices de delitos generales, contra el patrimonio y contra la vida, por cada diez mil habitantes (cuadro N° 6). Es decir, en la ciudad conviven fenómenos de violencia homicida y delincuencia.

Ciudad	delitos generales	contra la vida	contra el patrim.
Pereira	161.50 / 156.97	67.75 / 71.76	88.40 / 75.14
Pasto	154.07 / 138.22	62.24 / 59.02	82.24 / 65.50
Cúcuta	111.88 / 115.55	49.58 / 50.47	51.95 / 57.62
Medellín	87.20 / 100.33	49.71 / 53.71	29.72 / 36.35
Bogotá	97.24 / 127.50	28.60 / 31.37	57.09 / 78.37

FUENTE: Camacho Guizado, Alvaro. Op. Cit. 1993.

Esta es una situación que se extiende a todo el eje cafetero y que se encuentra en ascenso, especialmente debido al deterioro en las condiciones sociales fruto de la crisis cafetera, actividad económica hasta ayer base de la economía regional. 1

Según estadísticas del DAN E (ver cuadro N° 7), en 1993

Quindío, Caldas y Risaralda ocuparon en el país el segundo, tercero y cuarto lugar, en forma respectiva, en cuanto a número de sindicatos y de delitos por cada 100.000 habitantes. Lo que confirma una concentración preocupante de fenómenos de delincuencia en la región cafetera, lo cual tiende a desbordarse sino mejoran las condiciones y oportunidades de desarrollo económico y social.

	#sindicados /100.000 habitantes	#delitos/100.000 habitantes
Colombia	359	368
Caldas	597 (3er lugar)	601 (3er lugar)
Quindío	821 (2º lugar)	823 (2º lugar)
Risaralda	573 (4º lugar)	575 (4º lugar)
S. Andrés	934 (1er lugar)	953 (1er lugar)

FUENTE: DANE. Encuesta Nacional de Hogares. Etapa 72.

Según la encuesta de hogares del DANE etapa 72, en Pereira y el Área Metropolitana el 84% de las personas consultadas considera que no se respetan los Derechos Humanos. A partir de dicha encuesta se infiere que los Derechos Humanos que consideran más importantes los ciudadanos son:

• Derecho a la vida	31.4%.
• Derecho al trabajo	13.90.
• Derecho a la libre expresión	13.34.
• Derecho a la educación.....	8.85.
• Derecho a la intimidad.....	8.40.
• Derecho a la libertad física.....	6.56.
• Derecho a la integridad física.....	5.08.
• Derecho a la propiedad privada.....	3.56.

Como se observa, el derecho a la vida se considera el más importante y es 2.3 veces superior al que le sigue, lo que refleja no solo una preocupación explícita por el tema, sino un reconocimiento de la precariedad del mismo.

En las percepciones de los informantes, luego del derecho a la vida, se asigna fundamental importancia a la existencia de condiciones que permitan una reproducción de la vida individual en la colectividad.

3. Oportunidades de empleo: El Mercado de Trabajo.

Las encuestas de hogares del DANE, las cuales solo cubren la conurbación Pereira-Dosquebradas, la población en edad de trabajar (aquella mayor de 12 años) es aproximadamente el 78% de la población total.

La participación de esta población mayor de 12 años en el mercado laboral ha venido en ascenso durante los últimos años, tanto si se la mira a través de la tasa bruta de participación- TBP (cociente entre la población que estando en edad de trabajar desea trabajar-PEA- y la población total) o mediante la tasa global de participación- TGP (cociente entre la PEA y la población en edad de

Año	TBP	TGP
1988	42.0	n.d.
1989	41.5	n.d.
1990	41.3	n.d.
1991	41.5	n.d.
1992	44.3	56.8
1993	44.1	57.1
1994	46.8	60.0
1995	47.4	58.7

FUENTE: DANE. Encuestas Nacionales de Hogares.

trabajar), aunque es más claro el incremento en la TBP; Tal ascenso puede observarse en las cifras del cuadro N° 8

Esa elevación de las distintas tasas de participación de la población en el mercado de trabajo puede interpretarse de distintas formas. Pero, dados los antecedentes de crisis del crecimiento económico y de estancamiento en la evolución de las condiciones de vida de la población, ello debería interpretarse más como una manifestación del deterioro en las condiciones sociales. Es decir, en la región se puede estar observando un proceso en el que, con cada vez más premura, las personas se ven obligadas a incorporarse al mercado laboral en edades tempranas, abandonando su formación académica ó, en el mejor de los casos, acudiendo a la alternativa de la educación nocturna.

Lo anterior se constata con el análisis de la composición de la población económicamente activa -PEA-, que no es otra cosa que la oferta laboral de la región (cuadro N° 9). A partir de la información que suministra el censo de 1993 se observa

que el 5.4% de la oferta laboral no ha tenido ningún tipo de estudios, el 13.1 % de ella solo ha cursado algún nivel de estudios primarios, el 36. 1% tiene estudios secundarios (24.6% en forma incompleta) y solo el 9.9% ha accedido a estudios de nivel superior.

Se evidencia entonces una excesiva participación en el mercado de trabajo de personas con niveles insuficientes de educación y formación técnica, obligados según nuestra hipótesis por el deterioro de las condiciones sociales y enfrentadas a crecientes problemas de desempleo y subempleo.

CUADRO N° 10		
Risaralda. posición ocupacional de la población empleada*		
Posición	1985	1993
Obrero-empleado	143.785	167.144
Patrón empleador	9.885	19.000
Trab. cuenta propia	46.955	48.673
Empleado doméstico	10.110	7.046
Ayudante familiar	7.639	2.263
Sin información	6.291	19.096
Total	224.665	263.222

* Número de personas.
FUENTE: DANE. Censos de 1985 y 1993.

La mayor parte de estos empleos se concentra en la producción precaria de servicios, especialmente comerciales. En Pereira predominan las ventas ambulantes, cuya principal problemática tiene que ver con los bajos niveles de remuneración y la invasión del espacio público. En su mayoría se trata de personas que vienen de municipios del departamento y vecinos, que encuentran en la ciudad un tratamiento de mayor laxitud y menor resistencia para instalar sus puestos de trabajo'.

La información censal de 1993 muestra que las principales actividades generadoras de empleo son la agricultura, el comercio, la industria y la construcción. El 24.5% de la población ocupada está vinculada a las actividades agrícolas, ganaderas y de explotación minera; el 19.9% de ella realiza actividades comerciales, de hotelería y restaurantes; el 11.2% trabaja en la industria manufacturera; el 6.4% en la construcción; el 3.5% en transportes y almacenamiento; el 3.2% en actividades inmobiliarias; el 3.0% en la enseñanza y el 2.4% en la administración pública.

De ello se destaca la baja capacidad generadora de empleo de la industria manufacturera y los servicios financieros, que generan solo el 0.96% de los empleos,

pues no existe una simetría entre sus participaciones en la generación de valor agregado al nivel regional y su índice de creación de puestos de trabajo.

Adicionalmente, parece ser que la burocracia no ha desbordado límites al nivel local, dado que el porcentaje de empleo generado por las entidades públicas (2.4%) es relativamente pequeño.

En general las actividades de servicios (comerciales- financieros, inmobiliarios, personales públicos y privados,

de educación y domésticos, entre otros) generan el 40% de las ocupaciones en el departamento. Es decir, si se analiza la estructura del empleo por ramas de actividad económica, se constata un hecho ya evidenciado en otros análisis ya través de otras variables, como la orientación de la inversión registrada en cámara de comercio (13): la estructura económica del departamento vive un proceso de terciarización, de expansión relativa y absoluta de las actividades comerciales, financieras y de servicios personales.

Los desequilibrios en el mercado de trabajo tienen dos manifestaciones básicas: el desempleo y el subempleo. El primero de estos fenómenos es registrado a través de la Encuesta Nacional de Hogares del DANE, la cual se realiza a junio y diciembre de cada año y solo cubre la conurbación Pereira-Dosquebradas. Como es de esperarse, en el mes de diciembre las tasas de desempleo tienden a reducirse en forma significativa por la aparición de plazas temporales. Por ello se considera conveniente hacer seguimiento al problema a partir de la información para junio de cada año.

CUADRO N° II Tasas de desempleo (%)		
Año	Pereira/Dosqueb.	7 Areas Metrop.*
1985	15.2	14.4
1986	16.1	14.6
1987	10.7	12.0
1988	12.2	11.7
1989	11.2	10.3
1990	10.2	n.d.
1991	8.8	n.d.
1992	11.6	11.0
1993	10.0	9.1
1994	9.7	9.8
1995	10.7	9.2
1996**	15.5	11.7

* Barranquilla, Bogotá, Cali, Medellín, Bucaramanga, Manizales y Pasto.
 ** Provisionales.

FUENTE: DANE. Encuesta nacional de hogares.

En la última década la conurbación Pereira-Dosquebradas ha presentado tasas de desempleo superiores al promedio de las 7 principales Áreas Metropolitanas del país, situación que ha tomado rumbos especialmente preocupantes en los años 90.

Actualmente esta zona tiene las más altas tasas de desempleo del país, lo cual es una situación generalizada en el departamento en parte como fruto del deterioro progresivo de la actividad cafetera. El impacto social causado por el desempleo cafetero y la pérdida de fuentes de ingreso para la población, fue amortiguado en principio por el ciclo expansivo de la construcción en los primeros años de la década presente.

Pero una vez finalizó dicho ciclo expansivo comenzaron a dispararse las tasas de desempleo en la región. Como se señaló, el sector informal ha jugado en alguna medida ese papel amortiguador, pero mediante la expansión de actividades precarias y con bajos niveles de remuneración y generación de ingresos.

Sin embargo, al menos por lo que se observa en Pereira y Dosquebradas, el creciente fenómeno de desempleo tiene otras raíces estructurales de carácter social y demográfico. Ellas tienen que ver con la mencionada participación creciente de la población en edad de trabajar en el mercado laboral y el proceso migratorio que se ha mantenido en los últimos años hacia la conurbación.

La hipótesis anterior se fortalece cuando se constata que, a pesar de la situación de crisis en varios de los sectores económicos de la región y el Área Metropolitana, el coeficiente de empleo en Pereira y Dosquebradas ha crecido en la última década, es decir, se han seguido expandiendo en forma significativa las plazas de trabajo. Según la encuesta de hogares, mientras en 1985 de cada 100 personas en edad de trabajar cerca de 45 tenían trabajo, en 1995 esta cifra es de 51.5 (cuadro N° 12). Sin embargo ese coeficiente sigue siendo bajo respecto a las 7 Áreas Metropolitanas, en donde en 1985 era de 48 y en 1995 de 55 (14),

CUADRO N° 12 Pereira/Dosquebradas. Coeficiente de empleo (%)	
Año	Coeficiente*
1985	44.9
1986	44.9
1987	48.2
1988	47.4
1993	50.0
1994	50.2
1995	51.5

* Población ocupada/Población en edad de trabajar. Junio de cada año.
FUENTE: DANE. Encuesta nacional de hogares.

Es por ello que la problemática del mercado laboral debe enfrentarse de manera más integral. De un lado exige el desarrollo de mayores oportunidades de educación a nivel técnico, tecnológico y profesional, que evite que un alto porcentaje de la población se vea obligada a incorporarse de manera temprana, y sin los desarrollos adecuados, al mercado de trabajo.

De otro lado se requiere lo que podría llamarse un proceso de reconversión de la fuerza de trabajo, gran parte de la cual ha llegado al mercado laboral sin contar con

una formación y capacitación para el trabajo adecuadas, y es la que hoy enfrenta los mayores problemas de desempleo. La información censal consignada en el cuadro N° 9 muestra que el 42.2% del desempleo se concentra en personas que solo tienen algún estudio primario y el 49.6% en personas con algún estudio secundario.

Adicionalmente el servicio de empleo del SENA registra un desajuste estructural entre la oferta y demanda de empleo, en tanto las características técnicas del empleo que se ofrece por parte del sector productivo no logran ser satisfechas por los demandantes de empleo al no contar con los niveles de capacitación requeridos.

4. El índice de desarrollo humano (IDH).

Tratando de avanzar en el análisis de la evolución de las condiciones de vida del hombre frente al crecimiento de las economías, las Naciones Unidas desarrollaron en 1990 una metodología para la estimación de un índice que reflejara el avance de los países en materia de desarrollo humano.

En principio este índice (IDH) incorporó aspectos centrales del desarrollo humano como salud, educación e ingresos. Estas variables han venido siendo complementadas con otras como el desempleo, la criminalidad y las condiciones ambientales.

Usando esa propuesta metodológica se calculó un índice para el departamento de Risaralda, el cual no debe considerarse como una medida de felicidad ni de bienestar, sino más bien de potenciación: cuando las personas disponen de esos aspectos básicos están en condiciones de acceder a otras oportunidades. Por tanto, por imperfecto que sea el IDH cada vez es más una alternativa a la convencional del PIS per-cápita como medida de desarrollo de una región.

Según el informe de desarrollo humano del PNUD, en 1995 Colombia aparece dentro del grupo de países con desarrollo humano intermedio con un IDH igual a 83,6. Sin embargo lo importante no es el valor absoluto del indicador sino la tendencia que se observa.

En Risaralda el IDH ha mostrado una tendencia creciente en la última década, aunque en varios años ella se ha visto interrumpida. El aumento en la tasa de desempleo y el incremento en los índices de criminalidad son los fenómenos que en forma repetida se han encargado de explicar los descensos en el IDH

Otros aspectos como la educación, incorporada en el índice mediante la tasa de cobertura de la educación primaria, aun no afectan el comportamiento del IDH pero si se mantiene la tendencia observada es muy probable que hacia el futuro contribuya al descenso del indicador de desarrollo humano.

Distintos estudios del Banco Mundial han señalado la importancia de invertir en educación como base para un desarrollo económico y social sostenido. Solo de esa manera es viable mejorar los niveles de vida, reducir la pobreza y la inequidad y, en el frente económico, resolver los problemas de desempleo estructural y enfrentar el reto de los mercados internacionales.

Año	Desem-pleo	Alfabe-tismo	Esperan-de vida*	Mortal-infantil	Cobert-prim.	PIB** per-cáp.	Delitos***	IDH
1985	15.2	84.7	68.24	27.4	95.7	21581	1916	15.63
1986	16.1	83.8	68.24	27.4	n.d.	22443	2010	12.31
1987	10.7	n.d.	68.24	27.4	n.d.	24100	1529	28.18
1988	12.2	n.d.	68.24	27.4	n.d.	24747	1710	23.34
1989	11.2	n.d.	68.24	27.4	n.d.	25211	960	37.77
1990	10.2	n.d.	69.24	25.5	n.d.	26072	896	46.97
1991	8.8	n.d.	69.24	25.5	n.d.	26418	616	55.63
1992	11.6	n.d.	69.24	25.5	n.d.	25725	657	45.54
1993	10.0	88.7	69.24	25.5	88.0	26315	575	67.38
1994	9.7	88.0	69.24	25.5	87.6	27692	n.d.	70.01
1995	10.7	n.d.	70.24	21.5	86.7	29060	n.d.	74.79
1996	15.5	n.d.	70.24	21.5	n.d.	n.d.	n.d.	61.64

* Tasa nacional.
 ** Pesos de 1975. 1985-1991 DANE, 1992-1995 según información del CIR.
 *** Número de delitos por cada 100,000 habitantes.

FUENTE: Cuadros anteriores. La metodología de cálculo se encuentra en: Axiar, Mauricio y Adriana López. Desarrollo Humano Vs crecimiento económico: el caso de cuatro ciudades colombianas. Rev. Lecturas de economía, Nº 44.

La formalización del enfoque de la educación como una forma de inversión, ocurrida en los años 60, significó una gran expansión educativa en el país, Pero posteriormente en los 70, sobre el supuesto básico de que la acumulación de capital humano, por la ley económica de los rendimientos marginales decrecientes, solo, era rentable hasta un nivel a partir del cual los retornos a la inversión en educación disminuían, se inició un proceso lento de contracción de la oferta educativa. Al parecer esta es la situación que ha vivido la región.

El reto que se enfrenta actualmente es el fortalecimiento del sector educativo en el departamento. De ello dependerá en gran parte la evolución de las condiciones de pobreza, inequidad; violencia, criminalidad; empleo y desarrollo económico.

En el campo laboral, el cambio tecnológico induce a pensar que se presentará una profunda transformación en la estructura ocupacional de la región, dirigida a la búsqueda de la denominada "especialización flexible" de la mano de obra, donde se exige una formación que habilite al trabajador para controlar una amplia gama de procesos productivos altamente automatizados. Dicha especialización elimina los tradicionales límites de los empleos de distintos sectores, facilitándose la movilidad ocupacional entre diversas actividades.

Es de esperarse que el mercado laboral de los próximos años genere importantes espacios para la formación profesional en las áreas de servicios de soporte a la producción, en especial en las ocupaciones dedicadas al mantenimiento electrónico, mecánico y neumático de maquinarias y procesos, así como todas aquellas relacionadas con el diseño y desarrollo tecnológico.

En el ámbito del sector de los servicios crecerán las áreas vinculadas con el comercio exterior y el turismo, mientras que se abrirán nuevos campos de trabajo en biotecnología, nuevos materiales y manejo ambiental del entorno y los recursos productivos.